

LA RIQUEZA DE LA CULTURA

DEL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO AL GUGGENHEIM URDAIBAI

IÑAKO PÉREZ IGLESIAS

Hay una diferencia importante entre la riqueza que produce la fabricación de un automóvil y la que genera, por ejemplo, el British Museum. El coche se puede fabricar en muchos otros lugares del mundo y antes o después habrá uno donde será más rentable fabricarlo. Los bienes culturales como el British Museum son visitados allí donde se encuentran; no puede ser de otro modo. Habrá piezas del museo que se podrán trasladar para su exhibición temporal a otros enclaves, pero en ninguno de ellos esas piezas conseguirán atraer a tantos visitantes como el museo por sí mismo. Y lo mismo cabe decir de otros grandes museos del mundo, o de los grandes monumentos históricos, como las pirámides de Egipto o la

ciudad de Machu Pichu. El flujo de personas que generan constituye una importantísima fuente de riqueza.

En Euskadi no tenemos ni el British Museum ni las pirámides, pero durante la pasada década hemos asistido a un fenómeno cultural y socio-económico singular. A finales de los noventa del siglo pasado se inauguró el Museo Guggenheim Bilbao, bajo el patrocinio de las instituciones vascas y en colaboración con la Fundación Guggenheim. Desde su inauguración, el museo ha sido un agente cultural de primer orden, no sólo en Bilbao y Bizkaia, sino también en el conjunto del estado y de Europa. Es uno de los grandes museos europeos, y no sólo por el espectacular edificio que le sirve de sede, sino por el valor e interés de sus fondos así como de sus exposiciones temporales.

Además de la aportación estrictamente cultural, el museo Guggenheim ha sido, para Bilbao y su entorno, fuente de riqueza material y, algo quizás tan importante como aquélla, también de autoestima colectiva. No creo estar errado al afirmar que esa autoestima ha sido un ingrediente fundamental en la vitalidad y empuje que muestra en su conjunto el Bilbao metropolitano y el territorio de Bizkaia.

Iñako Pérez Iglesias

Catedrático en Fisiología.
Rector de la Universidad del País Vasco (2004-2008).

No creo estar errado al afirmar que esa autoestima ha sido un ingrediente fundamental en la vitalidad y empuje que muestra en su conjunto el Bilbao metropolitano y el territorio de Bizkaia.

GUGGENHEIM BILBAO: CULTURA Y CIUDADANÍA

Cuando se proyecta una infraestructura cultural, esa infraestructura ha de tener, en primer lugar, interés desde el punto de vista cultural. Quiere esto decir que su existencia estará justificada en la medida que sirva para proporcionar a la ciudadanía un bien cultural que se considere deseable desde la perspectiva de la actuación pública. Soy consciente de que ésta es una consideración vaga y muy difícil de objetivar, pero si tomamos como referencia el museo Guggenheim Bilbao, no albergo duda acerca del impacto cultural que ha tenido en la sociedad vizcaína y probablemente en la vasca en general. Y ese impacto ha sido muy positivo. Visitamos más museos que antes. El Guggenheim Bilbao nos ha aficionado a los museos. Nos ha aficionado a consumir cultura de una forma que antes no hacíamos. Y gracias a él nuestros hijos han tenido una relación con el arte como antes ninguna generación había tenido.

El museo Guggenheim Bilbao se ha convertido en el icono y principal elemento tractor de un proceso de regeneración urbana de enormes dimensiones. La transformación que ha experimentado Bilbao no se debe en su integridad al efecto del museo, pero es indudable que ha sido un elemento clave en ella. De hecho, lo que ha ocurrido en Bilbao durante los últimos 15 años y el papel que en ello ha tenido el museo es objeto de investigación y estudio en instituciones académicas, y es el modelo que otras ciudades se han propuesto seguir para llevar adelante su propia regeneración.

Hace dos años, Guggenheim Bilbao Museoa, en el marco de su plan estratégico para los próximos años, propuso a las instituciones vascas y a la Fundación Guggenheim llevar adelante una ampliación "en discontinuidad" de la pinacoteca bilbaina. De ahí surgió lo que, poco después, empezó a tomar forma como proyecto Guggenheim Urdaibai. En las siguientes líneas me propongo exponer las razones por las que creo que el proyecto para Urdaibai tiene un potencial enorme, tanto desde el punto de vista cultural, como del económico. Y sobre todo, trataré de poner de relieve la gran importancia que un proyecto de esta naturaleza tendrá para la apertura del País Vasco al exterior y para atraer a ese exterior a nuestro entorno.

Con el Guggenheim Bilbao se ha cumplido uno de los objetivos que, implícita o explícitamente, persiguen las instituciones al dar su apoyo a las vanguardias artísticas, el de promocionar la existencia de unos elementos de referencia que han de ser tractores de

El Guggenheim Bilbao nos ha aficionado a los museos. Nos ha aficionado a consumir cultura de una forma que antes no hacíamos. Y gracias a él nuestros hijos han tenido una relación con el arte como antes ninguna generación había tenido.

creación y consumo cultural. Gracias a ese mayor “consumo de arte”, la ciudadanía valora más la creación artística y todo lo relacionado con ella. El Guggenheim Bilbao ha conseguido que muchas personas tengamos una visión del arte diferente de la que teníamos; la experiencia artística que nos ha proporcionado nos ha hecho valorar el arte moderno de otra forma.

Por supuesto que a unos gustarán unas cosas y a otros otras. A unos les impresionará un autor y a otros les emocionará otro, pero muchos de los que hemos visitado el museo en varias ocasiones hemos experimentado un cambio. Me atrevería a decir que vemos el mundo de otra forma, y desde luego, vemos de otro modo el siglo XX. Somos, por ello, más ricos.

GUGGENHEIM BILBAO: ATRACCIÓN DE VISITANTES

Hay algo que no discute nadie hoy. El museo Guggenheim ha sido y es uno de los primeros focos de atracción de visitantes, no sólo a Bilbao, sino a Euskadi en su conjunto. Durante doce años de funcionamiento ha recibido un total de doce millones de visitas. La operación no puede ser más sencilla: un millón de visitantes por año. Nadie pensó hace quince años, ni en el mejor de los supuestos, que se iban a alcanzar cifras tales. Con toda seguridad se puede afirmar que si hoy Bilbao recibe más visitantes que la suma de los que reciben Vitoria y San Sebastián, ello es debido, en su mayor parte, al museo y al efecto cultural, urbanístico y social que éste ha producido.

Merece la pena repasar el reparto de visitantes según su procedencia. Dos de cada tres visitantes del museo son extranjeros, y si a estos sumamos los que proceden de otras comunidades autónomas, tenemos que ocho visitantes de cada diez proceden de fuera de Euskadi. Estos datos son espectaculares en términos de apertura al exterior, porque no creo que haya habido ningún otro elemento que, en la historia del país, haya provocado que un número tan alto de personas se hayan acercado a visitarnos y lo hayan hecho de forma tan sostenida en el tiempo. De hecho, el 70% de los turistas que vienen a Bilbao

lo hacen para visitar el museo. Y por supuesto, muchos de ellos, de paso, también visitan otros enclaves en Euskadi.

Tienen interés también, aunque en relación con lo tratado en el apartado anterior, las cifras de visitantes procedentes del País Vasco. Si bien en términos porcentuales son relativamente pocos (un 20%), en números absolutos son muy importantes, dado el elevado número de visitas totales (un millón por año) y más significativo aún es el hecho de que ocho de cada diez visitantes vascos se ha acercado al museo en más de cuatro ocasiones. Esto es, como he señalado más arriba, es indudable que el museo Guggenheim es un agente cultural de primer orden, también en lo relativo a lo que puede considerarse una oferta artística de masas. Y eso desmiente de forma radical la etiqueta de elitismo con que en ocasiones se ha pretendido y pretende descalificar su función e impacto.

GUGGENHEIM BILBAO: DESARROLLO ECONÓMICO Y EMPLEO

Es indudable que las cifras de visitantes que he comentado generan, a su vez, una importante actividad económica. La hostelería y el comercio se ven beneficiados directamente por la afluencia de personas del exterior. Pero esa es sólo la influencia directa. Además de ella, la indirecta o inducida también es muy importante, pues hay todo un conjunto de servicios y actividades que de una u otra forma se hallan vinculados con los sectores directamente afectados.

El gasto directo generado por la actividad del museo en Euskadi ha sido de 2.315 millones de euros, casi treinta veces lo que costó su construcción (84 millones de euros). Es la actividad

El museo Guggenheim Bilbao ha contribuido al mantenimiento de 4.300 empleos al año.

económica ligada con ese gasto a la que me he referido para señalar el efecto del museo sobre el crecimiento económico de Euskadi. De esa forma, el museo Guggenheim Bilbao ha contribuido al mantenimiento de 4.300 empleos al año.

Lógicamente, todo aquello que genera actividad económica y contribuye a crear riqueza tiene también un impacto positivo sobre las cuentas públicas. En doce años el museo ha aportado 343 millones de euros, vía impuestos, al erario público, lo que significa que en sólo tres años ha amortizado la inversión inicial. Éste es un aspecto también importante, porque de esa aportación se beneficia toda la ciudadanía a través de los servicios que prestan y de las infraestructuras que construyen las administraciones públicas. Y hay que tener en cuenta un elemento adicional, ya que los empleos generados dan lugar a recaudaciones adicionales a través del impuesto sobre la renta que normalmente no se suelen considerar.

GUGGENHEIM URDAIBAI: PROYECTO CULTURAL

Como he señalado al comienzo, el Patronato del museo Guggenheim Bilbao propuso en su día la extensión en discontinuidad del museo de Bilbao. El modelo conceptual que ha ayudado a desarrollar un grupo de especialistas en disciplinas diversas, contempla un conjunto de elementos y actividades que enriquece el proyecto y le aporta una dimensión netamente innovadora. La propuesta se concreta en un proyecto para instalar en Sukarrieta un museo de nuevo cuño que, además de las actividades propias de una pinacoteca,

El modelo conceptual que ha ayudado a desarrollar un grupo de especialistas en disciplinas diversas, contempla un conjunto de elementos y actividades que enriquece el proyecto y le aporta una dimensión netamente innovadora.

La propuesta se concreta en un proyecto para instalar en Sukarrieta un museo de nuevo cuño que, además de las actividades propias de una pinacoteca, se convierta en un centro de creación artística, reflexión, investigación, formación, debate y, en general, actividad cultural.

Guggenheim Urdaibai será también, como el museo de Bilbao, un agente cultural de primer orden, aunque hasta su entrada en funcionamiento no podrá calibrarse su impacto real.

se convierta en un centro de creación artística, reflexión, investigación, formación, debate y, en general, actividad cultural. Dados los valores medioambientales de Urdaibai y su condición de Reserva de la Biosfera, es muy importante, además, la integración amable del museo en el entorno. Y es destacable también el propósito de desarrollar en la comarca actividades artísticas y culturales en formatos diversos y en un conjunto de enclaves de características singulares.

Lógicamente, Guggenheim Urdaibai será también, como el museo de Bilbao, un agente cultural de primer orden, aunque hasta su entrada en funcionamiento no podrá calibrarse su impacto real. No obstante, hay razones para pensar que tal impacto será muy relevante. A estos efectos deben tomarse en consideración diversos elementos. Por un lado, la pertenencia a la red internacional de la Fundación Guggenheim le garantiza una importante proyección internacional. Por otro, la trayectoria del museo de Bilbao, aunque en un entorno muy diferente, aporta un saber hacer muy valioso y constituye todo un aval. El entorno aporta un elemento diferencial indudable, con un importante valor añadido para todas aquellas personas que puedan estar interesadas en visitar el museo. Y por último, se trata de una propuesta innovadora, por la combinación de elementos tan diversos, –pero tan complementarios a la vez–, como los aquí considerados.

GUGGENHEIM URDAIBAI: DESARROLLO ECONÓMICO Y EMPLEO

Al tratarse de un proyecto, aquí no es posible hablar de hechos o de realizaciones. Sólo podemos referirnos a previsiones. Pero eso sí, a la hora de valorar las previsiones, no debe prescindirse del valor de la experiencia acumulada. Y al respecto, hay que tener presente que los resultados cosechados por el museo Guggenheim Bilbao han multiplicado varias veces las previsiones iniciales. Nunca nadie pensó que podrían llegar a alcanzarse las cifras de visitantes que se han comentado antes.

Aunque importante, no considero que el impacto económico de la construcción del museo deba ser un elemento central en este análisis. Se ha calculado que la inversión necesaria rondará los 130 millones de euros y que los trabajos de construcción se desarrollarán a lo largo de cuatro años. Se ha estimado que esta actuación generará 3.500 puestos de trabajo y que la Hacienda Pública recuperará, a través de los impuestos sobre las operaciones económicas propias

Me parece más importante el impacto que tendrá el funcionamiento normal del museo sobre la actividad económica y el empleo, por tratarse de un efecto que se extiende en el tiempo y que, por lo tanto, no queda circunscrito a un periodo limitado.

de la actuación, unos 70 millones de euros, o lo que es lo mismo, algo más de la mitad de la inversión.

Me parece más importante el impacto que tendrá el funcionamiento normal del museo sobre la actividad económica y el empleo, por tratarse de un efecto que se extiende en el tiempo y que, por lo tanto, no queda circunscrito a un periodo limitado.

Se ha estimado que visitarán el museo 150.000 personas al año, aproximadamente un 15% de las que visitan el museo de Bilbao. A mi juicio se trata de una estimación prudente, y no es en absoluto descartable que ocurra lo que ha pasado con el Guggenheim Bilbao y que se supere esa cifra con holgura. De cumplirse esa previsión, su impacto económico sería de unos 78 millones de euros; esto es, esa sería la cantidad de dinero que se gastaría en Euskadi ligada a la actividad del museo. El valor añadido en términos de PIB sería de 40 millones de euros y se crearían del orden de 850 empleos.

Como se ha visto antes, de toda esta actividad económica, una parte revierte a las arcas públicas. Se ha estimado que esa cantidad asciende a unos 17 millones de euros, cifra que duplica con creces el presupuesto operativo anual del museo, que se ha calculado en cerca de siete millones de euros.

A la vista de estos datos, está claro que desde el punto de vista económico se trata de una iniciativa cultural con un impacto netamente positivo. Y no debe olvidarse que, como he señalado antes, es muy posible que las estimaciones de número de visitantes se queden por debajo de la realidad.

GUGGENHEIM URDAIBAI: PROYECCIÓN INTERNACIONAL Y APERTURA AL EXTERIOR

Un elemento del proyecto Guggenheim Urdaibai que quizás no ha tenido el tratamiento que merece es el del efecto que tendrá en términos de proyección internacional y de apertura al mundo. Pero para profundizar en esta cuestión tengo que retrotraerme de nuevo al Museo Guggenheim Bilbao .

El museo de Bilbao ha sido uno de los más importantes factores de proyección internacional de Bilbao y de Euskadi. Y eso es algo que, al margen de los beneficios económicos directos que produce, también tiene un efecto muy profundo en nuestra relación con el mundo. Ha hecho que miremos más al exterior y que lo hagamos de otra forma; nos ha hecho más cosmopolitas. Esto es muy importante, porque nos ayuda a crecer como sociedad y como país, nos hace más receptivos a lo que viene del exterior y nos ayuda también a llevar al resto del mundo lo nuestro. Por esas razones, es uno de esos intangibles que “enriquecen”.

Desde ese punto de vista, el proyecto para Urdaibai permitirá avanzar en esa dirección y multiplicar sus efectos. Y no me refiero, sin menospreciarla en absoluto, a la afluencia de turistas, sino a otro tipo de afluencia. El proyecto prevé contar con una residencia para alojar artistas e intelectuales provenientes de todo el mundo. En el caso de los artistas se trata de que residan en Urdaibai durante diferentes periodos de tiempo y de que desarrollen allí su trabajo de creación o experimentación. De esa forma, nuestros creadores, nuestra “cantera” de artistas plásticos, tendrá la posibilidad de relacionarse de cerca con ellos, de interactuar, de aprender.

En el caso de los intelectuales, el proyecto contempla la celebración de encuentros temáticos que cuenten con los pensadores más destacados en sus respectivas especialidades. Se pretende de esta forma complementar las actividades más tradicionales del museo con la creación de un foro internacional para la reflexión y el debate, principalmente sobre cuestiones de índole cultural

Si se pretende estar en la vanguardia es fundamental la apertura al mundo. Sólo así es posible el contacto y el contraste con los mejores. Sin ese contraste estamos abocados a la medianía, a vivir en la periferia. En demasiadas ocasiones se ha dicho de nuestro país que no deja de mirarse su propio ombligo. Se nos tacha a menudo de localistas, de particularistas. El proyecto Guggenheim Urdaibai es precisamente lo contrario de eso.

y social. El entorno para ello es privilegiado, la oferta cultural, magnífica, y la “nube” de enclaves y de actividades de interés cultural que se desarrollarán al calor de la programación Guggenheim-Urdaibai, un reclamo único. Esa oferta cultural, de múltiples elementos, hará de Urdaibai una referencia internacional ineludible.

En el terreno cultural ocurre como en la ciencia y, –al menos así lo creo–, como en todos los campos del saber. Si se pretende estar en la vanguardia es fundamental la apertura al mundo. Sólo así es posible el contacto y el contraste con los mejores. Sin ese contraste estamos abocados a la medianía, a vivir en la periferia. En demasiadas ocasiones se ha dicho de nuestro país que no deja de mirarse su propio ombligo. Se nos tacha a menudo de localistas, de particularistas. El proyecto Guggenheim Urdaibai es precisamente lo contrario de eso. Quiere abrir las ventanas, mirar al exterior, invitar al mundo a que venga a nuestra casa. Es cosmopolita en el verdadero sentido de la palabra. Y esto, como ha ocurrido ya con el Guggenheim Bilbao, pero de otra forma, también nos enriquece. Nos enriquece en un sentido cultural, intelectual, al relacionarnos de otra forma con el exterior. Pero no debemos despreciar lo que todo esto supone en términos de riqueza económica.

Una sociedad más cosmopolita, más culta, más abierta a las influencias del exterior es una sociedad cuyos miembros están me-

mejor preparados y que funciona mejor, también en el terreno económico. Y esta es una fuente de riqueza que en absoluto se debe desdeñar.

CONCLUSIÓN

El Museo Guggenheim Bilbao ha ejercido un efecto profundo sobre Bilbao y su entorno. Ha contribuido a transformar la ciudad, ha generado riqueza, y nos ha abierto más al mundo, nos ha hecho más cosmopolitas. Probablemente no haya habido ninguna actuación singular en nuestro entorno en tiempos recientes que haya tenido un impacto tan grande.

El proyecto de extensión en discontinuidad del Guggenheim Bilbao en Urdaibai, sin reproducir una actuación ya realizada, se basa en los mismos factores de éxito que la anterior. Es una experiencia innovadora en sus contenidos y en el entorno para el que se proyecta, y cuenta con el apoyo y aval de la red internacional de la Fundación Guggenheim. Se dan, pues, las condiciones necesarias para que, en su proporción y medida, tenga un éxito equivalente al del museo de Bilbao. Pues bien, además del impacto cultural que tendrá esta iniciativa, de ella cabe esperar importantes retornos económicos.

Unos serán retornos directos, los que se derivarán de las propias actividades y visitas al museo. Pero además de los directos, habrá otros retornos, que son los que generará, de modo difuso y quizás más lentamente, el crecimiento cultural de nuestra sociedad y su mayor apertura al mundo. A menudo se adjetiva a estos retornos con el término "intangibles", y en un principio es cierto que son inmateriales. Pero a largo plazo son los retornos que fortalecen una sociedad, que permiten que funcione mejor, que la hacen más formada y más competitiva. Y por lo tanto, son los retornos que proporcionan más riqueza y mayor bienestar.



